

UNIÓN REPUBLICANA

PERIODICO REPUBLICANO

Director: D. Manuel Perez y Perez

— LIBERTAD, IGUALDAD Y FRATERNIDAD —

Precios de suscripción

— EN TODA ESPAÑA AL MES —

Cincuenta céntimos de peseta.

Número suelto 20 idem.

DIAS DE PUBLICACION

3, 10, 18 y 26 de cada mes

No se devuelven originales

OFICINAS

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION:

RIO, NUM. 10

La feria

Los medios de comunicación rápida que el progreso nos ha proporcionado, han sido en buena parte, en concluir con la importancia mercantil de las antiguas ferias, mercados extraordinarios de algunos días de duración, en los que los habitantes de la población, en donde se celebra, los de los pueblos limítrofes y los de la región en general, se aprovisionaban de todo lo necesario para el año; pero en la actualidad, el abaratamiento de los viajes y la manera veloz con que se hacen, han dado por resultado la desanimación de las ferias y han convertido a las capitales de provincias, en centros de abastecimientos, en donde el viajero encuentra en cualquier hora, todo lo que le hace falta; no obstante la lucha con los grandes centros de población que absorben el comercio y hasta la industria de las ciudades secundarias, la mayor parte de los ayuntamientos y de los capitalistas particulares, celosos del enriquecimiento de los pueblos que administran y en los que se proporciona ganancias adecuadas a las sumas dedicadas al comercio, con una tenacidad loable y un patriotismo plausible, se ponen en práctica medios de atraer a los forasteros, conservando así y aun mejorando las ferias, devolviéndolas el esplendor comercial que en la antigüedad alcanzaron. De esto son buen

ejemplo Valencia, Cartagena, Murcia, etc. etc., en donde los ayuntamientos confeccionan atractivos, programas de festejos que se realizan durante los días de feria y que llevan a los referidos pueblos numerosos forasteros, cuyos gastos extraordinarios recaen en beneficio de la población.

En Orihuela, la actividad municipal se desenvuelve en un ambiente de pereza y de pequeñez, de insignificancia y de sumisión, tales que ni una iniciativa, ni una idea se ocurre a nuestros ediles, para devolver a nuestra feria su antiguo esplendor.

Callosa de Segura, pueblo infinitamente más chico que Orihuela, ha dado con el secreto, de que los forasteros animen a la villa y dejen en ella pingües rendimientos.

El insignificante pueblo de Cox, celebra su feria con festejos que hacen acudir al pueblo miles de personas que bastante lo benefician.

Todos los ayuntamientos de España, rivalizan su celo por el mejoramiento de su país; sólo el de Orihuela se echa en el zurco, perdiendo el tiempo en estériles discusiones particulares, ya en la mesa del café, ó en la tertulia, censurandose unos ediles a otros y haciendo calendarios sobre la política general, para calcular el tiempo que durará el imperio del cacique y el que a ellos les queda de ceñir el crujiente y sedoso cinturón y colgarse la argentifera medalla. La feria de este año

será lo que en los años anteriores. Una porción de barracones, maltratados por el tiempo; vacíos muchos de ellos. Unos cuantos puestos de refrescos, de almendras y garbanzos tostados. Ocho noches de música, por la banda municipal y nada más. Hay que añadir al desastre de nuestra feria, que el presente año se celebrarán en Callosa de Segura, dos corridas de toros, en los días 15 y 16, que acabarán con la poca animación que a esta le restaba.

Si nuestro ayuntamiento tomara la iniciativa, para la construcción de una plaza de toros, es seguro que el pueblo respondería a su llamamiento, y con ese aliciente pudieran organizarse fiestas que amenizaran la feria, dando lugar al resurgir de nuestro antiguo mercado de Agosto, célebre en casi toda España, por el número é importancia de los negocios que en él se desarrollaban.

Fracasará

El nuevo ministro de Instrucción pública ha dirigido una circular a los inspectores provinciales de primera enseñanza, para el cumplimiento de la real orden del conde de Romanones, relativa a la enseñanza privada por las congregaciones religiosas.

Basta esta noticia, para afirmar de una manera rotunda y terminante, que el nuevo ministro de Instrucción pública, cuyos planes

son dignos de aplausos, fracasará por completo en sus nobles iniciativas y en sus proyectos de verdadera regeneración.

La incumplida real orden de Romanones, es otra prueba concluyente de que en España existen más pujantes, que en tiempos de Isabel II, los obstáculos tradicionales vencidos en Alcolea. Sin estos obstáculos, la circular de D. Amalio Gimeno, no tendría razón de ser, porque las disposiciones encaminadas a impedir el monopolio y peligrosos abusos de la enseñanza congregacionista, surtirán más efectos que llenar unas cuantas columnas de la «Gaceta».

La circular del nuevo ministro de Instrucción, correrá la misma suerte que la incumplida real orden del conde. No puede ser. Es incompatible el régimen con el espíritu liberal. La soberanía del estado no existe en España más que de nombre. Somos un feudo de la Santa Sede. ¿Hasta cuándo?

Entretanto resignémosnos al triste espectáculo, alentador de los pesimismos más desconsoladores, de ver fracasar en nobles empeños y patrióticas iniciativas a hombres que verdaderamente están dispuestos a europizarnos, pero a quienes la restauración procura gastar y desprestigiar haciendo que fracasen y que su labor sea infecunda.

Son letra muerta reales órdenes, son letra muerta reglamentos y leyes cuando de los privilegios y del poder del clericalismo se trata. Ni se acatan ni se cumplen. Sólo sirven, para realizar el mila-

gro de hacer cada día más grande el desprestigio de la «Gaceta».

Cuando la circular de D. Amalio Gimeno, se intente cumplirla si acaso se intenta, empezarán inmediatamente los trabajos de zapa, funcionará el telégrafo entre Roma, dando órdenes y Madrid dando explicaciones y excusas, y es indudable que aquellas órdenes serán dócilmente cumplidas hasta en sus menores detalles.

En tal situación vivimos. Bajo tan anacrónica tutela estamos. Tan lejos hemos retrocedido después de tantísima sangre derramada y de tan grandes sacrificios hechos para incorporarnos á la comunidad del mundo civilizado.

Hay que comenzar de nuevo y pasar otro Calvario, porque la lucha encarnizada sostenida por la España liberal durante casi un siglo, de nada ha servido y hoy vivimos peor que en tiempos de los famosos *Duendes de la Camarilla*.

MANIFIESTO

Hemos recibido para su inserción, el siguiente manifiesto, que con sumo gusto publicamos.

Catralenses

Contra mi voluntad tengo que volver á la pluma para ponerlos al tanto de algo que interesa sobre el tan manoseado asunto del reparto de consumos en el presente año. No hace mucho se pidió por conducto de mi sobrino una transacción ó inteligencia que diera ocasión á poder cobrar el dichoso reparto, y establecer la paz entre todos, hubo una reunión en la que concurrieron el médico local, maestro de escuela, secretario del ayuntamiento, el teniente señor Berná los sobrinos de sus tíos Manuel y Pepe Martínez Navarro, el que habla y el Sr. alcalde hoy, se hicieron cálculos y desde el primer momento sostuve que no había facilidad de arreglar las cosas porque se había hecho extemporánea, pudo arreglarse en aquellos días cuando el pueblo pedía justicia, después, una vez aprobado el reparto no lo veía fácil; me resistí también porque se tomaban los reunidos mucho interés en servir al señor que pedía el arreglo y cuando nosotros pedíamos justicia no

tuvimos nadie que se interesara y en verdad no quise contribuir á que se formara una estación de recreo para que volvieran á habitarla con tranquilidad y contentamiento los que por tanto tiempo vienen explotándonos tan inhumanamente y tan políticamente.

Después vienen haciéndose sin número de gestiones para que se vaya pagando, proponen de hacer rebajas, esto demuestra bien claramente el chanchulleo y manoseo del tal reparto, no puede considerarse entre estos casos de rebaja el del vecino José Rodríguez Bueno que según él á pesar de su cuota fija en el reparto se le cobra con un aumento injustificado de lo menos 40 pesetas.

Con todo esto pero deseando como hasta justificado está, normalizar en cuanto cabe pero defendiendo siempre los intereses de la clase humilde por ser la más olvidada y porque así defendiendo los propios, hace pocos días, por conducto del médico y amigo propuse que se hiciera un desembolso de 1.500 á 2.000 pesetas, puesto que entre pocos rinchones se consumen muchos miles de litros de vino y no pagan ni una, que así se podría rebajar á las familias que tienen cuotas exageradas y dar por fallidos á otras que indudablemente hay incluidas en el reparto. Más, para que en lo sucesivo no pudieran hacer como vienen haciendo á su gusto de la administración local lo que mejor le parece, queríamos en el ayuntamiento cuatro concejales y estos que allí representarían al pueblo bajo como ellos llaman, porque de entre ese populacho se determinaría quien había de ser para que cumplieran su cometido; á todo esto no se contesta que sí ó que no, empiezan cálculos y equilibrios, se les ocurre hacer un alcalde para que en tanto pasen días, sigue la propaganda para que se pague y ellos se quedan siempre pagando lo que de primera intención quisieron pagar.

Tener presente que en aquella noche que con justicia se pedía lo que en conciencia procedía uno de los tres hermanos factum en política y en capital recibían al pueblo á tiros desde su casa; (según la voz pública); otro de los tres hermanos hace hoy aclaraciones ante algún concu-

rente en el casino diciendo, la mejor componenda del asunto serían doce tiros y aplica uno para cada de los que á su parecer defendemos la causa de la legalidad ó bien común, hay así como pujos de que este fuera pronto alcalde, ya podéis hacer cálculo aproximado de lo que se puede esperar de tan explícitas declaraciones si llegara ese caso; en tanto sigue la gente del tirafaldón haciendo propaganda para que se pague y se establezca el estado del orden que en este pueblo imperó siempre,

Compañeros: están cazando incautos y ellos no sueltan la tajada, yo soy tan interesado como el primero, pero con grave daño seguiré defendiendo el bien de todos y haciendo causa común con aquellos procesados que fueron sin duda por el delito de pedir conmigo y todos juntos lo que en derecho correspondía. Ya que sorprenden la buena fe de algunos por medio del halago y la promesa, para pasar días y no soltar la miserable peseta y no querer que en el ayuntamiento tenga su pueblo bajo cuatro concejales que vieran de cerca las ilegalidades para no consentirlas y concluir de este modo con la conveniencia familiar, defendamosnos en resistencia pasiva y si nos atropellan con embargos ilegales defendámonos en los tribunales ordinarios que así defendemos el pedazo de pan tan necesario á nuestros pobres hijos.

Siempre estará en su puesto de hombre el affmo. compañero y amigo.

Pepe Nigues.

Catral 21 de Julio de 1906.

Rectificación

El director de «El Eco» de Torrevieja, D. Enrique F. Cuevas, nos pide, en un B. L. M., una rectificación, en virtud de su editorial del número 18 de su periódico; y vamos á complacerle, lamentando que nuestra *rectificación* no sea muy de su agrado y un tanto extensa, por lo que pedimos perdón á nuestros lectores.

Mucho y muy sabroso podríamos decir comentando párrafo por párrafo el artículo «Cada uno en su lugar», pero nos limitare-

mos á *rectificar* lo que al suelto de redención de UNION REPUBLICANA se refiere, y á la vez hacer unas cuantas consideraciones, para mejor aclarar algunos conceptos, dejando lo que compete al señor Escudero, para que este dé la contestación que merece el citado artículo, quedando cada uno en su lugar.

Reconoce la redacción de «El Eco», que la prensa de Orihuela, es culta, ilustrada y digna, concepto que en verdad le agradecemos, por la parte que nos toca; mas hemos de oponer algunos reparos á la afirmación, de que haya en esa redacción, quien figurara en las redacciones de «El Liberal», «Diario Universal», «La Unión Nacional», etc.; pues mal se compadece esa afirmación con las faltas gramaticales, lógicas y prácticas periodísticas que se descubren en el artículo referido, producto de una cabeza deslabazada y de una bilis mal contenida, por una prudencia muy semejante al miedo. No dudamos que haya quien figurara en las referidas redacciones, porque hemos de creer cuanto se nos dice, salvo prueba en contrario, que nosotros no hemos de ir á buscar; pero pudiera muy bien ser que en esas redacciones estuviera para poner fajas y expedir paquetes a provincias. Todo es figurar en redacciones de diarios madrileños. Nosotros preferimos ser cabeza de sardina á cola de león.

Podrá ser que «El Eco», trabaje en bien del pueblo que lo cobija; pero tan mal entendido debe de ser el trabajo que se toma esa redacción, que cada número produce disgustos á personas respetables de la villa de la sal.

Esperamos ver el castigo que aplica el director de «El Eco» al infame que mintió, engañándoles con el pseudónimo *El Moscón*; aunque por su manifiesta debilidad en la cuestión con el Sr. Escudero, no será aventurado poner en tela de juicio lo del castigo.

Para demostrar la falta de pericia, la ausencia de gramática, el derecho de la lógica, y aun del sentido común, transcribimos á continuación un párrafo íntegro del artículo de «El Eco», á ver si hay quien lo descifre, ó entienda lo que quiera decir, ofreciendo nosotros al que de con la solución del rompe-cabezas, la suscripción gratuita á nuestro periódico, durante un mes.

•Si es intruso en la prensa quien lleva años figurando en las publicaciones ya citadas, no puede extrañar á nadie que se trate de conducta insidiosa la suya, así como de cobardía, etc. etc. pero debe procurar enterarse mejor antes de cometer tales desmanes, quien llevado de la idea que sea y que no necesitamos deslindar; firma semejantes tonterías.

¿Dónde está la pastora?

El director de «La Correspondencia de Alicante», D. Antonio Galdó Chápuli, digno presidente de la Asociación de la Prensa alicantina, ilustrado periodista, curtido en la campaña diaria, podrá rectificar como la pide «El Eco» en el sentido que le dicten su razón y la justicia que siempre informa los escritos de su periódico; pero UNIÓN REPUBLICANA, está rectificando, como pueden ver sus lectores, por creerlo así de justicia, y si la velada alusión de *antecedentes, de empresas y medidas de estaturas* es por nosotros, retamos al director y redactores de «El Eco» á que remuevan esos antecedentes, y á que nos midan bien, pues siempre resultará de ello que en nuestra empresa cumplimos con rectitud y honradez en la defensa de nuestros ideales, somos consecuentes con las ideas de progreso y libertad, y en cuanto á nuestra estatura, despojándonos de toda modestia, sera la de un gigante comparada con la de «El Eco»; y si alguna de nuestras campañas resulta dura en la forma, culpa es de que en el mundo nos tropezamos los periodistas con redactores de «El Eco», á los que advertimos, que si contra nosotros lanzan alguna insidiosa reticencia, acudiremos á un terreno bastante diferente de aquel á que lleva su director esta cuestión. El suelto que UNIÓN REPUBLICANA dedicó al comunicado del Sr. Escudero, no se rectifica, porque este periódico tiene el valor de sus actos, y diciendo siempre la verdad, en ella se ratifica.

Ahora somos nosotros los que afirmamos de una manera categórica y absoluta, que «El Eco», sus redactores y su director, mientras al asegurar que no han solicitado el cambio con UNIÓN REPUBLICANA, pues nuestro director conserva un B. L. M. del de «El Eco» D. Enrique F. Cuevas, en el que le pide el cambio con

nuestro semanario, y el cual conservamos para ponerlo á la disposición de cuantas personas quieran leerlo, con lo que quedarán convencidas de ser cierto que los señores de «El Eco» mienten.

Esta es nuestra rectificación. No podemos dar otra.

CRÓNICA

Estamos en pleno verano, cuando el Sol aproximándose á nuestro planeta pretende achicharrarnos la carne con sus ardientes y abrasadores rayos.

La gente de dinero, la que constituye la nobleza de la sangre y del capital, todo ese conglomerado que vive de sus rentas á costa del trabajo ajeno, abandona las ciudades del interior marchando á las playas de moda unas, á sus posesiones otros, buscando su mayor comodidad y el fresco clima de las costas que baña el mar azul. Propietarios rústicos y urbanos, accionistas de minas y de grandes empresas explotadoras buscan el vivir alegremente empleando el dinero que otros ganan en diversiones, satisfaciendo sus vanidades y pretenciones.

Los otros en cambio, los que ganan ese dinero quedan sujetos al duro yunque del trabajo, en el campo, fecundando la tierra con el sudor de sus cuerpos y el esfuerzo de sus brazos, bajo una temperatura asfixiante, en peligro constante de morir de una insolación, á cambio de unos cuantos reales con los que ha de satisfacer sus necesidades de bestias de carga, otros en el fondo de las minas, aspirando una atmósfera impregnada de gérmenes mortíferos que amenazan acabar con sus vidas al más leve descuido, con un calor achicharrante que les obliga á trabajar desnudos completamente, arrancándole á la tierra sus riquezas que luego se han de convertir en caballos de carrera, en automóviles, trajes de teatro, en lujo insultante para las queridas de los amos para esas *cocotts*, provocativas que pasean por las playas de Biarritz y San Sebastian, la vanidad de sus imbeciles adoradores. Los pobres mineros, olvidados del mundo por completo sin más satisfacción que ver la luz del Sol de domingo á domingo, sin más premio que el

amor de los suyos, el beso del pequeñuelo que espera la salida del padre para alegrarse la vida, recordados unicamente cuando una de esas horribles catástrofes las entrañas de la sociedad burguesa, cuando el frio espectro de la muerte les visita cegando con su criminal guadaña las vidas de aquellos infelices.

Madie se acuerda de ellos mientras tanto no llegan esas catástrofes que atemorizan á la sociedad, las bestias de carga no han nacido para gozar de la vida, de las bellezas de la Naturaleza, de los modernos inventos de la ciencia; los pobres parias del trabajo constituyen el ejercito de los irredentos, de los oprimidos. El látigo del capataz les ha convertido en esclavos del capital. Los gobiernos, las clases adineradas no se preocupan de ellos más que para exprimir el jugo de sus vidas. ¿Para qué preocuparse del bienestar de los que no lo conocen de la vida más que el lado triste y trágico de ella? ¿Para qué sacarles del infierno dantesco en que se hallan si no han nacido más que para ser carne de explotación y de lupanar? Ya se elevará alguna rapaza que sepa aprovechar la belleza de su cuerpo, y la viveza de sus ojos, y se elevará á la condición de querida de sus amos, de objeto de capricho y ella se vengará por todos haciendo que se postren á sus pies á los *bestias* del dinero.

Y más adelante vendrá el día de la justicia de los oprimidos y los parias del trabajo abandonarán las minas y el campo, abandonarán los talleres y las fábricas para vindicar sus derechos hollados y escarnecidos por los que no quieren ver teniendo ojos y se hacen los sordos teniendo oídos. Entonces cesarán los sufrimientos y las torturas y vendrá al trabajo para todos, la liquidación de cuentas entre los poderosos y los humildes y el trabajo dejará de ser patrimonio de unos pocos nada más y dejará de ser una maldición divina para convertirse en una necesidad humana.

Se concluirán las satisfacciones de las minorías y la humanidad entera podrá disfrutar de las bondades y bellezas de la madre Naturaleza, sin privilegios irritantes é injustos, sin preferencias para nadie. Ese será el gran día de la

justicia humana que redimirá al ejército de los parias y de los esclavos.

Las cadenas de la esclavitud quedarán rotas como recuerdo de una civilización nefasta, de la civilización del privilegio y del orden burgués.

J. de L.

MEDITEMOS

Un cura nos predicó,
Que al salir de un baile, vió
Darle á Isabel un desmayo
Y que en seguida murió
Como herida por un rayo.

—Quiero que en esto os fijéis,—

Decía el cura—y sabréis
Porque con razón, condeno
El baile, que nunca es bueno.
¡Conque ir al baile y veréis!

Lo que usted nos asegura
Está muy bien señor cura,
Más le recuerdo que un día,
Entrando en misa María,
Encontró su sepultura;

Y me atrevo á suplicar,

No deje de discurrir
Sobre el caso singular,
Que Isabel, murió al salir;
Pero María, al entrar.

Yamagata.

INFORMACION

¡Oh la mansedumbre y la caridad de los clérigos!

En una tertulia de *cuervos*, se comentaba lo ocurrido á nuestro director, con motivo de los sucesos de la noche del 23 del próximo pasado: y con una furia propia de los demonios, decían aquellos bárbaros. «¡Ya ha oído: gracias á Dios que le va á ocurrir algo malo!»

A los que les va á ocurrir algo malo, va á ser á los cuadrúpedos de referencia; pues muy en breve vamos á sacar á relucir sus secretos, infamias, con nombres propios, para que sepa el Obispo y el mundo entero quienes son esos sinvergüenzas.

Hemos de hacer una salvedad en favor de un sacerdote que estaba en la mencionada tertulia y que cumpliendo con los preceptos de Jesucristo, procuraba amansar la furia de aquellas bestias. El nombre de este clérigo decente también lo publicaremos, para que sirva de ejemplo y modelo á sus imbeciles colegas.

A pesar de sus alegrías, sepan los émulos de la burra de Balaám, que nuestro director está muy tranquilo, pues tiene la evidencia, de que la justicia ha de brillar y se demostrará de una manera palpable, que él no tuvo más intervención en los acontecimientos de referencia, que la que puede tener todo periodista que desea informar á sus lectores de cualquiera ocurrencia.

Y seguir coceando.

D. Severiano parece que no lea más que «La Lectura Popular», «El Diario» y otros periódicos soporíferos; pues no de otra manera se explica que no atienda nuestras denuncias, siendo éstas justas y razonadas.

Dijimos hace días que no se podía transitar por la calle de la Acequia, por que algunos vecinos se dedican a vender los despojos de las reces sacrificadas en el matadero, produciéndose en aquella calle y con el referido motivo, una pestilencia insoportable que pone en grave riesgo á la salud pública y que dá lugar á que muchos vecinos busquen vivienda fuera de allí.

Es preciso é imprescindible que el alcalde adopte una medida enérgica y pronta para impedir este abuso.

D. Severiano, lea usted, pues nos consta que sabe usted leer.

Compelida y obligada por las excitaciones que le hicimos en un suelto inserto en el número de nuestro semanario, correspondiente al día 10 del pasado mes, la Comisión de Ornato Público del Ayuntamiento, aconsejó al señor Gil terminara de edificar, con arreglo al plano que hubo presentado en su tiempo oportuno, el peligroso molino que en la calle de Unión Agrícola ha construido con papel de fumar y telarañas. Y el señor Gil que además de mallorquín, salmista, mercachifle y molinero, es un lince con gafas que no nos lo merecemos en esta tierra, ha sabido encontrar fácilmente un ingenioso medio, para no poner en evidencia á su deudo presidente de la Comisión de Ornato y salir de este apurado paso, en que corría grave peligro su bolsa y su tacañería. He aquí la artimaña: ha comprado por hierro viejo tres balconuchos desiguales y mochosos y unas derrengadas puertas de cochera, que ni para leña sirven, y las ha plantificado en su *ratonera-molino*, completan lo así el adofesio que hay junto á los andenes de la estación.

Ya vemos como el señor Gil (que no

está *gili*, pues es un *vino*) sigue haciendo mangas y capirotos de las ordenanzas municipales.

La Cámara de los diputados de Francia se está cubriendo de gloria. Después de proclamar la rehabilitación de Dreyfus, el prisionero de la isla del Diablo, y la del coronel Picquart, ha patentizado una vez más la equidad y el certero juicio que preside todas sus decisiones, aprobando recientemente por 576 votos contra uno, una ley que impide trabajar por *cuenta ajena* más de seis días seguidos.

Así entienden los franceses el *descanso semanal*, que concede al obrero un día de asueto cada siete. En cambio, nuestros preclaros políticos de cerquillo y cogulla, se agachan pretextando favorecer al obrero, y enseñan por debajo de la casaca la sotana y el hisopo. Por eso Maura-César, fraseólogo y covachuclista, arrimando el ascua á las sardinas clericales ideó aquel nefando engendro llamado *descanso dominical*.

Según dicen algunos periódicos de Madrid, el ministro de Hacienda, en los nuevos presupuestos, suprime el impuesto de consumos.

...Vamos que yo no lo creo, dígamelo quien lo diga, Navarro, por lo que veo, hará que el... estudio siga.

Y después de estudiar otros dos ó tres años, la comisión parlamentaria, informará... que siga el impuesto, que no hay medio de reemplazarlo.

Como si lo viéramos.

Creíamos que los caballeros andantes, magistralmente ridiculizados por el inmortal Cervantes, habían pasado á la historia, momificándose en el gran libro del Manco de Lepanto; pero no vuelven á resurgir, abandonan sus tumbas medioevales, y de un salto de unos

cuantos siglos, se nos colocan en el artículo de *fondo* del primer número de «La Justicia», dispuestos como nuevos quijotes, á *desfacer entuertos* etc.; aunque observamos que los nuevos caballeros de «La Justicia», no son tan corteses ni tan comedidos como lo fué el *de la triste figura*, con muertos éidos; pues acusa á los antiguos colegas independientes de falta de independencia, y se cuelga el solo el relicario de esa cualidad. Falta de memoria padecen esos quijotes, y la primera injusticia de «La Justicia», está en lanzar esa acusación que envuelve á «El Segura», «El Pueblo», «El Alacrán», «Heraldo de Orihuela», «El Oriol», «El Thader», «El Independiente», etc., etc., que fueron modelos de independencia y de los cuales debe tomar ejemplo «La Justicia», aunque al parecer, este periódico toma los *molinos por gigantes*.

Por lo demás celebramos la aparición del colega, deseándole mucha vida y pocas caídas como las que le señalamos, para que hagan más justicia.

«Nuestro digno alcalde» como reza la estereotipia de nuestro colega «El Diario», sin temor á la execración de los jesuitas, está leyendo por primera vez ahora las obras poéticas de Campoamor. Y las lee con provecho, según las muestras.

Hace algunos días llegó á aquel pasaje, que dice:

«El cura del Pilar de la Horadada, como todo lo da, no tiene nada; y en lugar de vecinos y vecinas pasean por las calles las gallinas...» ¡Oh luz penitente del remordimiento! Nuestro *maire* (valga el galicismo) sintió al leer esto un cosquilleo inquietador en su tranquila conciencia de justo. El había visto ó se le había hecho ver cierto *illicitano*, tuerto por más señas, que en una plazuela que dá á las afueras de esta población impecable, unos vecinos olvidadizos de las exigencias de la urbe habían colocado, junto á una

barda de cañas unos pequeños antiestéticos gallineros, de donde salían algunos ratos las reclusas gallinas para ir á la *promenade*.

Voilà el motivo de los escrúpulos monjiles de «*nuestra céleste primera autoridad*» (también frase de cajón del vasto repertorio de nuestro colega querido). Y sin demora, como quien desea arrojar de sí un gran peso que le abruma, manda á dos de sus más inteligentes polizontes, ordenando á los desconocidos vecinos retiren inmediatamente aquellos *cachuleros* inofensivos, si no quieren ser conminados con la fulminación de una apabullante y aterradora multa.

Todo esto nos parecía á nosotros de perlas, si esta orden de sabor campoamorina, hubiera sido comunicada á todas las calles donde suelen pasear esas medrosas y simpáticas aves domésticas; y si nuestro alcalde no hiciera ojo torcido y oído de mercador á otros abusos de mayor cuantía que se cometen á diario en la vía pública, los cuales hemos denunciado repetidas veces desde estas columnas, sin merecer la honra de ser atendidos por nuestro *maire*.

Al llegar la banda municipal á Torreveja la esperaban en la estación unas tres mil personas, que prorrumpieron en un entusiasta aplauso.

Entró en el pueblo á los acordes de un precioso pasodoble, siendo aclamada en todas las calles del tránsito.

Su capitán, Sr. Montero, dirigió la palabra á la multitud que vitoreaba á la banda, arengando á ésta, y en su nombre vertió manifestaciones de gratitud para los habitantes torrevejenses.

El Sr. Mesples obsequió á los mismos con un chocolate.

Esté ha sido un nuevo triunfo alcanzado por el director Sr. Cebrián á quien felicitamos.

Imp. La Económica.—Orihuela

IMPRESA

SE HACEN CON ESMERO

La económica

CALLE DE HOSTALES 34

Junto á la fábrica de chocolates de don Jaime Diaz

ORIHUELA

Facturas Membretes Circulares

SOBRES TARJETAS DE VISITA RECORDATORIOS

Este nuevo establecimiento ofrece al público toda clase de impresos

ESQUELAS DE DEFUNCION

A PRECIOS MAS VENTAJOSOS

REGLAMENTOS

TRABAJOS EN COLORES

QUE EN LOS DEMAS

y todo lo concerniente al arte de imprimir

Los trabajos para fuera de la localidad se remiten francos de porte.

